

LA OLA ROJA

La revolución social iniciada en Rusia, y que por un tiempo algunos creyeron que a lo sumo quedaría reducida a los límites naturales de esa región, ha tomado un cariz definitivamente avasallador, transmitiendo a los países limítrofes la savia de la revolución liberadora, para continuar de inmediato, como reguero de pólvora, la contaminación a los imperios centrales y a la Europa en conjunto.

Polonia, la última línea de trincheras que la burguesía internacional había tendido para impedir la extensión de la ola roja, ha caído hecha añicos ante el empuje indetenible de la revolución en marcha...

Todo lo que le quedaba aún a la burguesía: oro, armas y hombres, había sido reconcentrado en Polonia, en la convicción de que si la revolución social se acercaba a las puertas de Alemania, era imposible evitar el derrumbe general del actual nefasto régimen social.

El momento, pues, es decisivo. El fermento revolucionario que internamente existe en todos los países de Europa tomará un nuevo vigor ante la inevitable solidaridad que la ola roja exterior le prestará. Y el paréntesis producido desde los primeros victoriosos meses de la revolución rusa hasta ahora—paréntesis que para muchos fué causa de un injustificado pesimismo—se cerrará de hoy en adelante en forma vertiginosa, fulminea.

Y de Europa, inevitablemente, y en tiempo más breve de lo que se supone, se transmitirá la benéfica revolución social a América, librando también a este suelo de las malezas que absorben toda la bienhechora savia.

Pero el afianzamiento de la revolución a producirse, como el mayor resultado liberador que de ese hecho se sacará, depende del grado de preocu-

pación, de estudio que dediquemos a la obra reconstructiva, tanto en el orden económico como en el orden político.

De ahí la necesidad imperiosa que existe de que los gremios, centros de estudios sociales y hombres libres en general, orienten sus actividades, sus esfuerzos hacia esta imperiosa necesidad del momento, dejando, de una vez, los arcaicos medios de lucha y las inútiles conversaciones sobre tópicos fuera de lugar.

La revolución es fácil: la misma época la exige y la hace factible. En cambio, la reconstrucción, las bases fundamentales en que se apoyará la nueva sociedad, debe ser objeto del mayor cuidado, para no dar pie al desarrollo de los gérmenes de agitación y opresión.

Insistimos en esto porque, viendo la burguesía y los políticos en general que sus privilegios se desmoronan irremisiblemente, intentarán amoldarse a intervenir en el nuevo estado de cosas, con intención de hacer subsistir algunos odiosos privilegios. Y como esta obra reconstructiva no puede ser dejada para último momento, en los fragores de la lucha y de la incertidumbre, cabe que desde ya, en periódicos, asambleas, conversaciones, etc., se planteen estas importantes problemas, para familiarizarse con ellos y dar con los mejores sistemas de producción, de consumo, intercambio y convivencia social en general.

El momento en sí es decisivo, indudablemente, pero, si unido a estas circunstancias favorables, únicas en la historia de los pueblos, no lo acompañamos con nuestra capacitación, los resultados pueden aminorarse en relación a nuestra despreocupación.

En lo posible, pues, hagamos honor al majestuoso momento que vivimos.

ría y petulancia que caracterizan a este mandatario vacuo y presuntuoso.

Sus ensayos como estadista, sus atrevimientos como tribuno, han patentizado su insuficiencia mental y su cobardía moral, que le lleva a ponerse, servil e incondicionalmente, del lado de los poderosos, mientras asume gallardías matoneras ante los débiles. A eso se reduce toda su política. Desde el punto de vista de la dignidad gubernativa y patriótica, los agravios que hiciera no ha mucho la marinería yanqui son bien conocidos, sin que se haya con ello herido el celo presidencial ni tampoco la susceptibilidad del periodismo patriótico. Condenados hasta ahora, estos políticos, a soportar las exhibiciones aplastantes de escuadras extranjeras; avergonzados y atemorizados siempre con el deslumbrar del armamento y el ejército de otros países, han encontrado una buena oportunidad para tomar la revancha y cambiar de papel.

Gondra, el Presidente paraguayo, ha presenciado el desfile de «nuestro» ejército, de esa legión de parásitos, que tanto cuesta al pobre pueblo, y que en esta oportunidad, seguramente, ha dado a Brum—envaletonado y fanfarrón—oportunidad de deleitarse frente a un su colega que en igualdad de circunstancias no hubiera podido hacer ostentosa exhibición de tantas fuerzas militares.

Los estudiantes parece no es tuvieron resuelto a brindar homenaje al Presidente paraguayo, argumentando que desconocían la personalidad intelectual de éste. Sería honroso para los estudiantes si observaran tal procedimiento en todos los casos análogos a éste. Y, sobre todo después de haber leído el discurso de Brum y el de Gondra, los estudiantes conscientes estarán convencidos de que no deben decorosamente llevar el apunte a caudillos vanidosos y mediocres.

En el Parlamento se repitió estos días una de esas tantas tendidas al uso como medio de propaganda política. Los protagonistas fueron un diputado batllista y otro socialista, esos rivales competidores que, con encarnizamiento superficial, embaucan la conciencia pública haciendo gala de un antagonismo que en política jamás puede existir.

A pesar de todo lo dicho, ni con padrinos ni sin ellos, estos dichosos personajes se han despanzurrado por ahí, quedando únicamente, claro está, el alarde de matonismo arrabalero de ambos, como un recurso de propaganda electoral que halague cuanto quede de ancestral y atávico en el pueblo. No es que nosotros deseemos que se acribille nadie, pero aquellos políticos que todo lo prometen a sus votantes; aquellos, precisamente, que hacen bandera de propaganda combatiendo los groseros prejuicios del pueblo, nos parece que extremen enormemente su cinismo cuando sólo se concretan a hacer estos desplantes vergonzosos.

A propósito de esto hemos oído decir:

—Mibelli estuvo mejor, porque es así como se ve a los hombres, frente a frente, sin fórmulas inútiles y aparatosas. Y otro que replicaba:

—No, estuvo mejor Minelli, porque batiéndose en duelo se establece la igualdad de condiciones.

Así discute más de un ingenuo e incauto a quienes sorprenden las tiradas de efecto político. Santísima y candorosa

gente la que hace distinguos, pues que tanto uno como otro de estos políticos proceden así obedeciendo a un simple impulso de matonismo compadron y teniendo sólo en cuenta la clientela electoral.

¿QUE ES RIQUEZA?

Riqueza es, indudablemente, todo bien: todo elemento de vida asimilable y disfrutable; toda materia tangible o intangible que proporcione bienestar, alimento, fortaleza, instrucción o recreo. En una palabra: *riqueza* es todo lo útil para satisfacer nuestras necesidades y deseos intelectuales, estéticos o de nutrición. Pero, ante todo y sobre todo, la riqueza es la emanación directa de las funciones del trabajo humano y natural.

La reproducción de la riqueza a costa del trabajo ajeno, es tan irracional e injusta, que nosotros no nos la explicamos.

No se explica, ciertamente, el error económico social de que la *riqueza*, que emana del *trabajo*, que es su consecuencia definitiva, sirva para sostener el fasto y holgazanería constantes de sus *tenedores que no trabajan*; y muchísimo menos todavía puede concebirse el *por qué* y el *cómo* de que estas riquezas, que, como todas, se fraguaron y generaron en las santas matrices del trabajo productor y siempre benéfico, que fueron creadas por el brazo propulsor y todopoderoso del obrero, vayan a parar casi íntegramente a manos de los que nunca trabajaron.

Si los tenedores de la riqueza procedieran de la categoría de los obreros, propia y genuinamente hablando; si esas grandes fortunas acumuladas en las manos de los ricos, ora en forma de propiedad territorial, pecuaria o industrial, ora representadas por enormes acaparraciones de *capital moneda*, constituyeran la posesión de elementos disfrutables de vida obtenidos laboriosamente en el combate honrado de trabajos anteriores; si, en una palabra, la riqueza fuera, positivamente, la compensación obtenida por los productores tras sendos años de trabajo asiduo, prudentes economías y tenaces desvelos, *todavía se explicaría el hecho un tanto lógico de que los trabajadores, enriquecidos por su exclusivo esfuerzo individual* (esto es de *todo*) punto imposible, vivieran holgándose en las dichas placentas que pudiera proporcionarles el disfrute tranquilo y sosegado de los bienes a tan santificada costa adquiridos.

Pero como no sucede así; como ni los Crecos de banca, ni los grandes acaparradores de la propiedad, ni los dañinos *chupadores* que explotan las fuerzas del obrero en todas las manifestaciones de la producción, *trabajaron nunca*, ni fueron son, ni serán aptos para producir obra alguna de utilidad social y redentora, no sabemos, ciertamente, en qué científica, justa y equitativa razón económica pueda fundarse la *legal* multiplicación, perdurable e ilimitada, de la riqueza individual a expensas del trabajo ajeno.

Si los poseedores de la riqueza viven a expensas de ésta y sin trabajar útilmente, como toda riqueza que no se fecunda con la savia portentosísima del trabajo es perfectamente agotable, por muy inmensa que se la pudiera suponer; si los *ricos* no estuprarán, si no repusieran subrepticamente el diario quebranto que sufren sus riquezas explotando las fuerzas del trabajo ajeno, en su eterna labor de disolución infecunda y consumo paradisiaco, pronto, muy pronto, llegarán a las crueles miserias del *no tener*. Pero, por un milagro inconcebible, por un *quid pro quo* verdaderamente fenomenal, no sucede así; el *rico* huelga, sigue holgando, incesantemente envuelto en las plácidas dulzuras de la abundancia; consume sin cesar, derrocha, tira y destruye cuanto le viene en ganas, y no sólo no se arruina, sino que, tras tanto disolver y malbaratar, *sus riquezas van en aumento creciente*, engordadas por la procaz explotación que ejerce el potentado sobre el trabajo de los proletarios.

El trabajo produce la riqueza y es luego absorbido y dominado por ella. Es decir, que el hombre trabajador, en su insensatez de ignorante, forja y pule cuidadosamente la mortífera *argolla* con que luego ha de ser *agarrado*.

De estos grandes errores, de estos gravísimos contrasentidos, nacen todas las anomalías y terribles *pauperismos* en que estamos envueltos.

Mientras haya en el mundo necesidades perentorias que cubrir, resultará criminal la acumulación de riquezas, porque jamás podrá explicarse satisfactoriamente la existencia de grandes depósitos de cereales y almacenes de tejidos en un pueblo de hambrientos y desnudos. ¡Maldita sea la riqueza, que sólo sirve para hacer del mundo una mansión siniestra de esclavos humildes y de esclavizados opulentos!

Ya lo hemos dicho: la riqueza no tiene otra fuente originaria que el trabajo, *es trabajo acumulado*; y a reproducir las fuerzas creadoras del trabajo deben dedicarse todas las manifestaciones de la social riqueza. Sólo realizando tan augusta misión, sería útilmente benéfica la existencia de la riqueza, porque fomentaría con su influjo potentísimo la provida intensidad de sus núcleos reproductores, esparciendo por todas las grandes ramas del inmenso árbol humano la vigorosa savia de la fecundidad.

Es la economía animal observase el fenómeno admirabilísimo de que los alimentos ingeridos en el aparato digestivo de un ser organizado producen, al ser sabiamente quimificados, los jugos gástricos y reparadores que constituyen la

EN POLONIA

no son los ejércitos, ni las armas rusas quienes triunfan. No nos equivoquemos. Son los principios y las ideas quienes vencen allí. Las armas, cuando más, son en este caso un factor que complementa ese sentimiento de justicia e igualdad que significa la acción de los rusos, cuya fuerza invencible y poderosa no es, por cierto, la de ningún ejército, sino la de la moral esa, que gana opinión, simpatías y fervientes entusiasmos en todas partes, entre todos los que sufren y los que sueñan con el porvenir.

Chile y Perú

Asuntos de índole comercial más que otra cosa, están acentuando la posibilidad de una guerra entre Chile y Perú, cosa que, de producirse, tendrá complicaciones en toda América. Si así sucediera, tendríamos un nuevo acontecimiento, precipitando y complicando todo, reclamaría una mayor y más urgente atención a los elementos re-

volucionarios, pues que se nos presentaría un hecho que acaso fuera inmejorablemente propicio para la emancipación de los explotados.

Si la posibilidad de esa guerra sigue acentuándose si se hace inminente, nos veremos llevados a un inesperado campo de acción, y por lo mismo obligados a planear la mejor manera de encauzar nuestra acción en semejante emergencia.

Y va de compadras...

Si no conociéramos suficientemente la condición moral y la mediocridad intelectual de los gobernantes en su casi totalidad, una vez más comprobaríamos esto ahora, que, con motivo de la venida del Presidente paraguayo, se ha exhibido y hecho ostentación de las más degradantes y bochornosas costumbres que rememoramos y de forman aún más las brutales y bufonescas prácticas del caudillismo primitivo y criminal.

Todos los actos de la actuación política del Presidente Brum se distinguen por la ramplone-

riqueza de que se nutre la vida orgánica en sus misteriosas e incasantes renovaciones. Pero estos jugos y esta riqueza no quedan estancadas exclusivamente en un órgano determinado del cuerpo en que se producen, sino que, arrastrados por el gran torrente circulatorio, por la circulación de la sangre, van a llevar, diligentes, los substanciosos gérmenes de la renovación de las fuerzas y materias perdidas a todas las regiones del organismo animal.

Si en el orden social se emplean los beneficios que en sí lleva latentes toda riqueza en la misma forma equitativa y justa con que se invierten en el orden natural; si los jugos benéficos del trabajo dedicarse preferentemente a la reproducción de las fuerzas por el obrero perdidas en las cruentas manipulaciones de la producción general y a producir el bienestar y la dicha de todos los seres humanos, en vez de fomentar el parasitismo degenerador de los explotadores, entonces podría proclamarse con inusitada justicia la santidad de la riqueza. Pero para esto, que sería lo más justo y equitativo, es preciso acabar con la riqueza particularizada y entrar de lleno, sin temores ni vacilaciones,

en el régimen redentor de la riqueza socializada, proclamado por el Socialismo.

Porque así lo entendemos, y porque observamos que la presente organización social, por anticientífica, injusta y corrompida, se aproxima a pasos agigantados al terrible período de su descomposición definitiva, procuramos, con el ardimiento entusiasta y la fe ardientísima e inquebrantable de las profundas convicciones que nos animan, en el pronto advenimiento de un porvenir de paz y de justicia, divulgar las salvadoras doctrinas socialistas que han de redimir al mundo, a fin de que la Humanidad sepa cómo ha de librarse de caer inconscientemente en la hedionda cloaca abierta a sus pies, cuando lleguen los instantes terriblemente apocalípticos y redentores de la muerte del depotismo universal con toda su endiablada cohorte de explotadores, fruto de la riqueza acaparada.

Esforcémonos porque esto suceda en el más breve plazo posible, y preparemos, entretanto, la conciencia de las masas proletarias revolucionaria y conscientemente para cuando llegue la hora sacrosanta de la verdadera resurrección del hombre.

Donato Luben.

EL PAN

sigue y seguirá en aumento mientras nosotros continuemos haciendo huelgas pro aumentos de salarios y demás conquistas estériles que siguen intentando a los obreros, sin que con ellas obtengan provecho alguno.

El trigo que este país produce alcanza debidamente para llenar las necesidades de la población. Son los acaparadores, los capitalistas, que para nada tienen en cuenta las necesidades del pueblo, quienes nos llevan a esta situación, en que un artículo de consumo tan necesario como el pan es cosa de lujo.

Y si toda la acción y la actividad gremial no se encamina exclusivamente a intervenir en el orden de la producción y el consumo; si no se abandona para siempre el gremialismo reformista; si no nos ponemos más en relación con los tiempos; si nos obstinamos en las tácticas viejas o inadecuadas, continuaran empeorando las cosas, encareciéndose la vida y aumentando la audacia de los que nos explotan.

¡España!

«Caiga quien caiga».

Como la conciencia del verdugo, como la causa del traidor; más espantosa y más negra que la sangrienta noche de San Bartolomé, en la cual perecieron cincuenta y cinco mil seres humanos; vil y bárbara es la historia de España.

Tormentos sin nombre, hambre, guerras y asesinatos: he ahí los laureles que cubren las testas coronadas.

¡Loyola! ¡Torquemada! ¡Maura y Alfonso!

¡Cuánto crimen, cuánto salvajismo, cuánto ensañamiento bestial traen a la memoria estos cuatro nombres.

Es toda la historia antigua y actual. Los dos primeros, fundadores de la Santa Inquisición, y los dos últimos, iniciadores de una época de masacres en nombre del nuevo Dios llamado Patria.

España, después de la Rusia antigua, es el país donde más se sacrifica a los mejores hijos del pueblo en aras de aquel Dios aún mil veces peor que el mismo Moloch asiático.

Ni lágrimas, ni ruegos, ni protestas del mundo entero han po-

dido evitar el fusilamiento de Francisco Ferrer.

Ahí, en el triste reinado del último Alfonso, se destaca con más nitidez que en ninguna otra tierra la desigualdad social.

Arriba es todo oro, seda, champagne y lujuria desenfrenada, y abajo no hay más que abyección, oscuridad, prostitución y muerte.

Y bien. En aquel país de continuo banditaje gubernamental, religioso existe, como aquí y como en todas partes, una prensa mercenaria, una prensa que tira la piedra y esconde la mano; la que constantemente azuza al más fuerte contra el más débil; la que rie la mandíbula batiente del caído y la que llora con lágrimas de cocodrilo cada vez que la desgracia hiere a los potentados.

Prensa inmundicia que hace más estragos que cualquier flagelo humano.

Hoy, esta víbora ponzoñosa, la que aviva los odios y despierta los apetitos de los mandones, está consternada. Un hecho grave hirió en pleno corazón a toda la santa canalla: en Valencia, unos sindicalistas, haciendo justicia popular, descargaron sus armas, con mano firme, contra el coche en el cual iba a Barcelona, para proceder a sangre y fuego, el nuevo gobernador, su esposa y su cuñada.

Los tiros no podían ser más certeros. Don Francisco Maestre Laborde Bois, conde de Salva tierra de Alava, y María Pilar Gómez Porcull, marquesa de Tejares, fallecieron a consecuencia de las heridas que recibieron, y la esposa del «hombre de hierro» está muy delicada.

Nosotros no lloramos, y menos reímos. Las tragedias, por más justas que sean, nos conmueven hondamente. Quisiéramos la felicidad para toda la especie humana, pero... ¿qué hemos de hacer? Una vez más se cumple el bíblico precepto: *el que a hierro mata, a hierro morirá*.

Sólo podemos decir que esa sangre recién derramada, esos cadáveres aún tibios, son obra de los serviles lacayos de aquella misma prensa burguesa que hoy, llorando hipócritamente, pretende demostrar al mundo su repudio a la violencia. Hay más: queremos destacar lo imbéciles que son esos abortos humanos. Ved cómo, a pesar de todo, a pesar de su abatimiento, como poseídos de un diabólico deseo, en vez de bus-

car la humana solución de esos hechos de sangre, lanzan un nuevo desafío al proletariado consciente y una criminal exhortación al Estado envalecentado.

«Caiga quien caiga», han dicho, como quien no piensa en las terribles consecuencias. ¿Qué locura!

Siembran vientos y no quieren recoger tempestades...

Misha.

LA TRAYECTORIA DE LUZ

Cuanto más oscuro lo vemos todo en nuestro alrededor, cuanto mayores sean las dificultades con que tropecemos, más fuerte debe ser nuestro sacrificio, dando sin fatigas resplandores al ideal. Misión de luz es la de los hombres de ideas.

El ruiseñor que suelta sus trinos incomparables no sabe del triunfo ni de la gloria, esos alientos engañosos que dan ilusiones a los hombres. Canta porque ha nacido para eso. Así el artista que lo es por excelencia, así el poeta, así el luchador de estirpe anárquica. Por eso es el anarquista, un infatigable combatiente un ser que por instinto habita en la tempestad.

Siempre el porvenir, un porvenir que sus ojos no alcanzarán a ver, obsesiona su existencia. Sembrador que no recoge cosecha, ¿cómo acusarlo de una bastarda ambición, de un insano y común apetito? Detractores: ¡si nunca hubo una bandera como esa que está ahora desplegada a todos los vientos!

Los anarquistas están en la Revolución y por ella, sustentando sus principios con más fe que nunca. En la contienda, nuestras concepciones afirmativas, mantenidas con criterio que no flaquea, imponen rutas luminosas. Y sin ningún afán denigrante, sin ambiciones caudillescas, imposibles en quienes saben que tanto envilece el mando como la servidumbre. Hacer luz, encender una antorcha, no es dar órdenes, no es tarea de mandones.

El pasado, como el presente, no nos interesa en otro sentido que en el de la grandeza futura. Y si hoy repetimos estos conceptos, es para una vez más hacer afirmación de ellos frente a la innoble tergiversación de quienes estérilmente buscan incongruencia entre sustentar tales conceptos y actuar con ellos en las luchas presentes. ¡Por el Ideal y por la Revolución inmediata! Así, siguiendo la trayectoria de luz que tuvo en Bakunin su punto de partida.

Fernando Robaina.

La crisis

La demanda de brazos merma. Parece que comienza una nueva crisis. Los cálculos criminales del capitalismo empeoran la difícil situación en que vive siempre el pueblo. Ahora también comienza a faltar trabajo; es así como ya muchos proletarios no encuentran quienes alquilen sus brazos, quienes los exploten. Verdaderamente, si cuando se tiene el jornal el problema de vivir es gravísimo; si cuando se trabaja padecemos miseria, faltan ropas, falta pan y hay que habitar tugurios, ¿cuál puede ser nuestra situación cuando no dispongamos siquiera del mezquino jornal?

El casero, el panadero, el almacenero y toda esa legión de buitres no se conforman con aquello de que no tengamos trabajos, de que no queramos alquilarnos nuestras fuerzas.

En esta circunstancia terrible y desesperante, en que nos quieren condenar a la agonía del hambre, ¿qué puede hacer el pueblo? ¿Perder vil y mansamente, o afrontar todo, sublevándose y decidiéndose a ir a posesionarse del fruto de su trabajo, que en graneros y depósitos tienen acaparados los inícuos capitalistas? Pueblo: o te decides por las armas o te condenan a la agonía del hambriento; ese es el dilema que la crisis plantea a todos los desheredados.

MIENTRAS LLEGA NOVIEMBRE...

Nuestros representantes

¿Qué es un representante? Representar a una persona o una sociedad, grande o pequeña, no importa de qué género, es *hacerla presente* allí donde no está, decidir, mandar, hacer en su lugar y por ella lo que por ausencia, ignorancia, insuficiencia o cualquier otro impedimento, no puede ella hacer sino sustituyendo a su voluntad incapaz la voluntad capaz de su representante. Así un gerente, un mandatario, un capitán encargado de conducir un buque, o un ingeniero encargado de construir un puente. En los asuntos públicos, como en los asuntos privados, mi verdadero representante es, pues, aquel cuyas decisiones se apoyan en mi firme adhesión. Que esta adhesión se manifieste o no por un voto, poco importa; los votos, los sufragios, son simples signos. Lo esencial es que la adhesión sea y subsista, escrita o no, ruidosa o muda. Ella es un estado constante del ser íntimo, una disposición enérgica y persistente del espíritu y del corazón; aquí, como en todas las ciencias morales, es el *interior* lo que hay que ver. Ahora bien, notad que los indicios legales por los cuales se cree ver este interior no son infalibles. El sufragio universal, o cualquiera otra combinación electoral, en vano reúne sobre una lista o sobre un nombre la mayoría de sus votos; esta mayoría no prueba que la adhesión sea firme. Obligado a optar entre dos listas o dos nombres sobre los cuales no tiene formada una opinión clara y personal, el ignorante no ha verdaderamente optado, y casi toda la nación se compone ignorantes. Los veinte mil campesinos obreros, pequeños burgueses llevados a la urna, van hacia ella como un rebaño: no conocen a los candidatos más que de oídas, de vista apenas. Los hay que votan al azar, diciendo: «tanto da uno como otro». En todo caso, su preferencia es floja y, por lo tanto, vacilante. Pueden abandonar a este preferido tan poco preferido, y, por lo tanto, su Gobierno, sea el que fuere, carece de raíces sólidas. Una corriente de opinión, un motín en la calle, puede derribarlo y sustituirlo por otro. Efectuado este cambio, continuarán diciendo: «tanto da uno como otro». Su lánguida afección no es, a menudo, otra cosa que tolerancia banal y no se fija nunca en una elección consciente. Así todas nuestras instituciones políticas, república, imperio, monarquía, son provisionales, semejantes a decoraciones de teatro que se suceden unas a otras y desaparecen cuando es llegada la ocasión. Les vemos subir y caer con una especie de indiferencia. Nos incomoda el ruido que meten y la desagradable fisonomía de los candidatos, pero nos resignamos porque ¿qué podríamos hacer? Sean cuales fueren nuestros representantes oficiales, sea el que fuere el modo como el azar o la elección nos los dé, la voluntad pública no se suelta de una manera fija a su voluntad. No son nuestros representantes efectivos y verdaderos y nuestra sociedad no

puede darnos los mejores; acaso los que vengan detrás de los actuales sean peores.

H. Taine.

Notes sur l'Angleterre, pág. 218-220.

La agrupación floridense «Rafael Barrett», empeñada actualmente en una campaña anti-electoral, ha lanzado volantes en gran número. Han llegado a nuestra Redacción tres de ellos, que transcribimos:

Si crees en la política, amigo obrero, como medio de alcanzar tu bienestar económico y tus derechos morales e intelectuales, y para ello eliges quienes te representen (diputados, senadores, etc.), ¿por qué tienes necesidad de organizarte en sindicatos de oficio para poder realizar la consecución de los fines de mejoramiento que alientas? La respuesta no es dudosa: la práctica nos ha demostrado que *política* es sinónimo de *mentra* y *desvergüenza*, y que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Por lo tanto, nuestro lema debe ser: ¡Abajo la política! ¡Viva la anarquía!

La política ha defraudado siempre las aspiraciones de mejoramiento de la clase obrera. Con sólo pensar un poco veremos claramente que si las promesas que los políticos de todos los colores llevan hechas al pueblo en víspera de elecciones se hubieran cumplido, aquel viviría admirablemente. Sin embargo, los trabajadores arrastran una existencia cada vez más miserable. La reflexión de la hora, obreros, es: no más política.

¡Analicen! —Obreros que habéis actuado en la política, blancos, colorados, católicos, socialistas: Hagamos un pequeño paréntesis en nuestra lucha diaria por la vida y, sin apasionamiento partidista, analicemos: ¿Cuántos años hace que actuáis en la política? Diez, quince, veinte... ¿Y cuántos candidatos habéis ungido con vuestro voto? Muchos también, ¿verdad? Y ahora preguntamos nosotros: ¿qué utilidad conseguisteis? ¿qué bien estar habéis conquistado? ¿se han modificado en algo vuesttras condiciones de vida? ¡No! Cuando mucho, nos han dado (?) una «ley de ocho horas»... de que sólo benefician aquellos gremios cuya organización es capaz de conseguirlo. ¡Magnífica cosecha después de tantos años de votar y más votar! En cambio, los gremios que se han organizado en la Sociedad de Oficios Varios de ésta, que apenas cuenta diez y nueve meses de existencia, os podrán informar de las conquistas hechas por ellos, sin intervención de ningún político. ¿Obreros: os invitamos a analizar y a que peséis, en la balanza de la lógica, las «mejoras» alcanzadas en tantos años de actuación en los partidos políticos, y las conquistadas en tan poco tiempo por medio de la organización gremial. Los hechos hablan, y hasta el comentario sobra. La verdad triunfa siempre por sí mismo. Ved cuál es la ruta que conduce directamente a la liberación total de vuestra clase. ¡Abajo la política! ¡Viva la organización gremial!

A LOS PAQUETEROS DE «LA BATALLA»

El continuado aumento del precio de costo de nuestro semanario, costo que hasta el momento no baja de dos centésimos y medio el ejemplar, obligados a dirigirnos a los compañeros paqueteros y pedirles que, en

lo sucesivo, procuren en lo posible activar la cobranza, hasta cubrir el mínimo costo de los ejemplares que reciben. La vida de LA BATALLA y la intensificación de las ideas de redención que propagamos exigen un mayor esfuerzo por parte de los compañeros que ven con agrado nuestra obra.—La Administración.

CAMBIANDO

Los sostenedores del régimen presente creen que la sociedad no puede cambiar, y preguntan a los estudiosos, a los soñadores de un ideal cada vez más cercano: ¿Quién será el que querrá trabajar si no tiene quien le mande?

Nosotros, que estamos en desacuerdo con los que mandan, con los que sólo sirven para mandar y con los que no saben hacer otra cosa sino obedecer, contestamos que entonces trabajarán todos, y todos con voluntad.

Libres los hombres de este enredo religioso, de esta trampa política, de este afán «empleo-maníaco», de esta embrola burguesa; cuando todos sepamos que cuanto produzcamos será íntegramente nuestro y no de unos pocos privilegiados, entonces, en general, todos tendremos una voluntad muy grande en producir, porque sabremos que, cuanto mayor sea la producción, mayor será la disponibilidad de todo lo que para vivir como humanos necesitamos.

Basados en esto es que sentimos deseos inmensos de cambiar el régimen social, comenzando por despojar a cuantos nadan en la superabundancia, en la extralimitada abundancia, de lo que posean de más, sin por ello impedirles que, mientras lo ganen con su trabajo personal, conserven, como todos, lo preciso para vivir con decente holgura, humanamente, y disponer del excedente de riqueza de aquellos para nivelar la existencia de los desposeídos que, trabajando también, merezcan igual vida: holgada, humana.

Podrán hacerse objeciones como esta: que habrá viciosos que derrocharán, que jugarán lo que ganen, y «aprovechados» que, acaparando lo que en vicios y juego otros pierdan, se harán ricos y «harán» pobres, con lo que volveríamos a estar como hoy.

Y nosotros responderíamos: el incesante rescate de lo que a unos sobre para destinarlo a la riqueza común matará de raíz ambiciones, avaricias.

Es indiscutible que la miseria de los más es provocada por el derroche de los menos; de ahí que querramos derribar todos los privilegios.

Concretando: ¿se ignora acaso que las casas de toda categoría construidas en cualquier ciudad podrían dar cómoda cabida a todos los habitantes de la misma, ocurriendo, en cambio, que mientras una familia entera vive hacinada en una o dos piezas, otras disponen de toda una gran casa, de palacetes y palacios, no faltando quienes las tengan por partida doble: para veranear y para invernar?... ¿Podría acaso faltar el pan a nadie —y quien dice pan dice los artículos alimenticios todos— si no hubiera quienes acaparasen el trigo y todo lo demás, que de tanto permanecer depositado llega a pudrirse?

¿Sufriría acaso el pueblo alguna privación si el fruto de su trabajo no fuera despilarrado canallescamente por los parásitos de la sociedad?

Todas estas preguntas —que se contestan solas— nos las hacemos nosotros cuando meditamos acerca de la Revolución, de esa Revolución que vendrá a implantar un régimen de igualdad económica y social que hermanará a todos los humanos.

Una vez despojados los privilegiados de todo cuanto indebidamente retienen por no haberlo ganado honradamente, nuestro deber será seguir trabajando, pero no consentir que nadie

que no lo haga disfrute de nuestro trabajo.

Con este cambio ya se produce la igualdad económica.

Como nadie tendrá entonces nada que guardar, no habrá ni el ladrón «chico» que robe lo escondido ni el policía encargado de que aquél no «maniobre».

No habrá políticos, porque los políticos —como el ladrón y el policía— son producto de subsistencia sólo posible en la sociedad presente.

No habrá militares... por la misma razón. Como que barreremos las fronteras, haciendo una patria grande, muy grande, tanto como lo es el mundo...

Este es el equitativo cambio con que soñamos, y ¡que obtendremos!

Juan Llorca.

¿Creyó Vd.

que iban a pelear en serio Mibelli y Minelli por ese asunto del trigo?... ¡Hombre!... Los diputados son gente «cult», que no se va a las manos tan fácilmente como dos obreros que, aunque puedan tolerarlo todo a un patrón, entre sí y por una cosita cualquiera andan a tiros y puñaladas.

Entre Mibelli y Minelli lo que puede suceder después de esto es una reconciliación, bebiendo tranquilamente a la salud del buen pueblo que tan generosamente les paga. ¡Y tan contentos y confiados!...

La libertad del obrero González depende de la actitud que asuma el proletariado ante la burguesía y los jueces que pretenden condenarlo.

Los gremios han resuelto suspender el trabajo en la tarde en que nuevamente se vea en juicio público la causa que se le sigue al obrero González. Esto es, a nuestro entender, lo menos que puede hacerse. Ciertamente también se ha hablado de huelga general en el caso en que aquel compañero fuese condenado. Y, como no es posible que no sepamos lo que debe ser una huelga general y lo que tiene que ser para que las esperanzas que en ella pongamos no sean defraudadas, creemos que los gremios comenzarán la propaganda requerida para que la opinión pública se prepare debidamente, y, en el caso en que al compañero González se le condenara, todo el pueblo y la población toda, sin esperar declaración de ninguna índole, paralice todo el trabajo y haga sentir en todas las formas la indignación popular.

Esto es lo que hay que desear, y para que así sea hay que dar comienzo a una acción unánime, a una agitación intensa que unifique el sentimiento común, reprobando cuanto de criminal y de cobarde habría en una condena a dicho obrero, quien, aun cierto el delito que se le imputa, se haría doblemente acreedor al cariño y respeto, pues que son esos los mejores hombres de las filas del pueblo, ya que saben defender la vida y el derecho de todos exponiendo la suya y afrontando el sacrificio cruento con la más firme entereza.

Hoy y mañana

No, compañero. Por más que me diga, es inútil, no me convence. Lo que pretende es tarea vana. Afirmando un pasado de actividad para justificar un presente de inacción, es lo mismo que si me dijera que en un tiempo perteneció a los vivos y hoy es finado: igualito. ¡Por favor, no sea usted muerto!

La sociedad humana vale por lo

que será; lo que fué, nos da vergüenza decirlo. Del pasado no quedan más que tristes recuerdos. Indudablemente que sentimos admiración por los hombres que, a través de los tiempos, han contribuido al avance del progreso, pero nada más. Lo importante es lo que se haga hoy y lo que se realice mañana. Usted dice haber hecho mucha propaganda durante varios años entre las masas populares; le creemos, pero su actitud de ahora, su aplastamiento, su retiro a cuarteles de invierno, su indiferencia en esta hora suprema de la historia, su acurrucamiento a lo largo del camino, su abandono de la lucha en lo mejor de la jornada, todo esto nos hace creer también que usted se había olvidado de lo primordial: de hacerse propaganda a sí mismo.

Quizá haya sido usted altruista en demasía, y de ahí que se haya acodado de todos, menos de usted. Lo suponemos así; de otro modo, ¿cómo se explica que se conforme con haber hecho algo en el pasado, para conquistar la libertad y la justicia, y ahora, sin haber triunfado, permaneciendo la humanidad, y usted inclusive, en la mayor abyección, se eche a la bartola? No, compañero. No pretenda usted convencernos ni justificarnos su letargo porque en otro tiempo realizó, o fué útil al mundo, no si quiere ser sincero, diga no más que perteneció a los vivos, pero que hoy es usted finado. ¡Por favor, no sea usted un muerto!

Los verdaderos valores son los de hoy y mañana. El ayer pasó, ha muerto, los gusanos se lo han comido. El porvenir es para adelante, compañero...

Julio Crosina.

Una prueba

de que los aumentos de salarios no mejaran la situación de los trabajadores, sino que también sirven de pretexto a los capitalistas para justificar sus extorsiones al pueblo, es la de que las empresas tranviarias, para hacer un aumento en las tarifas instigan a sus obreros, garantíendoles y asegurándoles aumento de jornal a condición de que declaren la huelga...

He ahí un hecho aplastante que prueba concretamente lo absurdo que es continuar esa lucha con el único objetivo de aumentar salarios. Ante este ejemplo tan elocuente, ¿nos conveniremos al fin de lo indispensable que es cambiar las rutas de nuestra acción gremial, tan apegada aún a los viejos sistemas reformistas?

REBELDIA

Es el reinado del frío. Es frío el tiempo; frío el silencio; hay frialdad en los corazones; fría es la sonrisa que, como una mueca descompuesta del invierno, se dibuja en los labios purpúreos de mujer; hay frío en el alma; alientos de tempestad en el aire... La ciudad se adormece al arrullo del mutismo y se cobija en la malla helada, plomiza, vaporosa de la niebla que la circunda, y se aletarga y sueña con rosados despertares, con un futuro de luz...

Allá en el clarioscuro avanza una sombra: es un harapo de la sociedad a quien el céfiro helado que le besa hace titilar de frío; su figura es siniestra y, a la luz confusa de una antorcha, adquiere los contornos de un alma en pena, de un espectro de ultratumba que busca el bálsamo caliente para sus llagas en el colorido lúgubre del paisaje muerto. Me aproximo para prestarle apoyo, mas me contesta con una triste carcajada. ¡Cuán viles somos los humanos!

¿Queréis saber quién soy? Atended soy un desterrado social; ese es mi nombre. Oid mi historia: es un poema: el poema de las rebeldías!... La historia de los hijos del pueblo. El himno de todas las razas, a través de todos los tiempos, de todas las edades... ¿Queréis cobijarme? No tengo frío; pero oid el poema de las rebeldías. En apartado lugar, cuyo nombre ignora, vivía cierta familia entregada al culto del dios Oro, un dios muy egoísta, regañón e interesado, según dicen. Mas también esta familia tenía un hijo, cuyo nombre era Pueblo; el del padre, Egoísmo, y el de la madre, Sociedad, y como el tiempo era escaso para tan iracunda divinidad, perdieron el cariño al hijo de sus entrañas y lo olvidaron. Así transcurría la vida, preñada de monotonía, así transcurrían los minutos, las horas y se acumulaban los años; la nieve de los siglos cayó sobre las testas de aquellos idólatras que, ya caducos, ni recordaban al hijo de sus tibios amores. Entretanto, las vicisitudes de los años habían formado en éste un espíritu afinado, susceptible, y una filosofía

nueva se desarrollaba en él. Alimentado por el soplo divino de esa doctrina naciente, crecía, crecía... era un titán. Creyóse dispuesto a luchar con el ídolo dorado de sus padres, y con tal fin encendió a la lumbre de su rebeldía, la antorcha de sus ideales y cantó las elegías de la naciente filosofía; cantó el poema de las redenciones, la canción sublime de la libertad, y disipó con su luz las tinieblas que inundaban el ambiente y destruyó con su canto el dogma añejo y carcomido. Hoy los dardos dorados de su canción quemaron el árbol, y la mirra que arde en el pebetero de nuestra alma y el incienso que de ella escapa es otra nueva estrofa del gran poema, es otro nuevo eslabón de la gran cadena rota, es: ¡Anarquía! Hace frío... hay hambre... mucha oscuridad...; pero en mí arde una llama; yo no tengo frío; esa llama es ¡Rebelión! Vago, me agito, soy un harapo... Mas también soy una célula que palpita dentro del inmenso organismo social... mi aliento es calor... mi esencia es luz... Soy ¡Anarquía!

Julio C. Ylla.

CINEMATOGRAFIA DE LA VIDA

Para LA BATALLA

Ocupando mi respectiva butaca, encuéntrame en el «Cine del Mundo». De pronto, indúcese el salón en completa oscuridad y aparece, anunciado en la pantalla, un cuadro callejero que se titula:

El canillita

Llueve. El agua cae sobre el endeble cuerpecito del canillita que, acurrucado contra el muro que forma la entrada del teatro de la Avenida, voca sus periódicos y revistas con acento apenas perceptible. Su rubia cabellera, completamente humedecida por la lluvia, desciende desordenadamente por sus pequeños hombros. Tiembla de frío, porque los andrajos que lo cubren —que otrora fueran el vestir elegante de un niño privilegiado— no le protegen suficientemente contra las inclemencias de la tormentosa noche. Sus piessitos morados —llenos de contusiones y heridas, causadas por las duras piedras del pavimento— descansan sobre el helado mármol de la escalinata.

Una interminable hilera de carruajes y automóviles se encuentran estacionados frente al teatro, aguardando ser ocupados por sus «correspondientes propietarios», mientras en el interior de uno de ellos, sus respectivos conductores platican animadamente.

De pronto, enciéndense dos potentes luces a los laterales de la puerta de acceso, indicación inconfundible de que ha terminado el espectáculo.

Las anchas puertas del cancel se abren de par en par, dejando paso a un aire cálido que el canillita recibe en pleno rostro, al abandonar, profundamente sentido, su delicioso albergue, para continuar voceando, incansablemente y en vano, su mercancía.

El «selecto público» —al decir de la pantalla— que ocupaba totalmente la sala, comienza a salir compacto y bullicioso. Opulentos «enjaquetados», luciendo blancas camisas, almidonadas y lustrosas; pintarrrajeadas y descotadas matronas; «niñas» cursis y románticas; mequetrefes imberbes e inspidos, componen la caravana de privilegiados e inútiles que, cubiertos con costosos abrigos sus cuerpos, se dirigen apresuradamente a ocupar «sus» vehículos, pasando,

prepotentes e indiferentes, ante el pequeño menesteroso que, inocentemente, contempla atónito tanto derroche de lujo, sin pensar ni remotamente que esa caravana de odiosos y repugnantes parásitos son los únicos culpables de su prematuro y eterno martirio.

Detrás del último asistente a la velada aparece un «criado», ostentando estúpidamente el vergonzante estigma del servilismo: un uniforme con botonaduras doradas. Luego de apagar totalmente las luces, cierra herméticamente la puerta principal, ofreciéndole así, nuevamente, libre el refugio al infeliz canillita, quien, al verle franqueable, corre ansiosamente a ocuparlo.

¡Pobre canillita! Ese pequeño rincón, deficiente resguardo contra la recia tempestad, le servirá de duro lecho durante la tormentosa noche. ¡Bien ganado se lo tenía!

El tiempo y su cruel destino no le habían permitido reunir los níqueles suficientes para abonar la entrada al hogar de su malvado padre, como en cualquier posada donde no se cuenta con ningún afecto ni compasión. Intentar rogarle al degenerado autor de sus infortunados días, era solicitud inútil si no contaba con el fruto intacto de su humillación y sufrimiento cotidiano.

Tiritando y ocurruéndose lo más posible, fué quedando dormido paulatinamente, bajo el ensordecedor bramido de los truenos y el caer monótono y pertinaz de la lluvia: rendimiento al que fué vencido por el hambre y el cansancio.

Ya plenamente entregado en los brazos del sueño, evoca la imagen de su querida madre, de la santa e inocente creadora de su desventurada existencia... Y la vislumbra —en la inconciencia de su infancia— sufriendo, resignada y humillante, los bestiales castigos que, bajo los efectos del alcohol, le propinaba su despótico padre... Luego la evoca demerada y pálida; tendida sobre inhumano jergón que le servía de lecho; en los estertores de la muerte y bajo el horroroso sufrimiento de la tuberculosis... Y frente a ella, su padre, ebrio a tumbarse, baibuceando inmundas blasfemias contra la inocente víctima de las consecuencias de su repugnante envejecimiento.

El agua que, continua y re-

cia. cte sobre su menudo cuerpecito, despiértalo de su profundo sueño. Siente pasos a corta distancia y se incorpora, seleccionando, al mismo tiempo, uno de los periódicos que sostiene bajo su brazo.

Un trasnochador, regimiento ataviado, sosteniendo un grueso cigarro de hoja entre sus labios, se aproxima a él canturreando un aire popular.

¡La Igualdad!... pronuncia, desfalleciente, el pequeño vendador, a la vez que extiende al transeunte un ejemplar del periódico voceado; pero, el antipático desconocido continúa su marcha: sordo e indiferente al ofrecimiento.

¡La Igualdad!... volvió a pronunciar de animadamente. Su voz, conjuntamente con los pasos del desconocido, perdióse allá a lo lejos. De nuevo sólo el zumbido del viento y la canción de la lluvia interrumpen el sepulcral silencio nocturno. Luego, ni un alma acertó a pasar junto a él.

Ya cerca de la Aurora, un relámpago alcanza a alumbrar la faz del desdichado canillita, ya demacrada y pálida: la inextinguible Parca, en medio del frío, el hambre y la orfandad de afectos, había puesto fin a su temprana desventura.

¡Pobre canillita!... ¡Cuánta verdad encerraban tus últimas palabras: La Igualdad!...

Cuando nuevamente se encendieron las luces del salón, yo, herido en lo más hondo de mis ideas, ya había lanzado, energicamente, el santo grito: ¡Viva la Anarquía!

Aurelio Bernat.

Julio de 1920.

APUNTES DE MI CARTERA

El ejército rojo

Las noticias telegráficas que llegan de Europa sobre el avance maximalista son alentadoras para la clase proletaria, que ve en la actitud del ejército rojo la inminente rotura de las cadenas de la esclavitud.

Para nada valió la campaña de intrigas, de difamación y calumnias de la prensa burguesa, que siempre, desde el triunfo de la revolución en Rusia, silencio o tergiversó lo que acontecía allende el Océano. Es que las armas bolshéviks abren el camino a la verdad.

La prensa al servicio del capitalismo, como una vulgar Celestina, nos dice horrorizada por el miedo, que el ejército rojo avanza en Persia, atraviesa Polonia y marcha sobre Varsovia... ¿y quién lo detendrá?

El coloso ruso se fiera y domina el universo con su mirada, con la cual espantaba a la burguesía, internacional, que se encuentra acorralada y abatida, próxima a morder el polvo de la derrota.

Pero la burguesía no se resigna a despojarse de lo que ha adquirido en el robo, y reúne a sus ministros en continuos conciliabulos, y aquellos, después de discutir y buscar fórmulas al asunto, tratan de mandar fuerzas armadas para detener el avance de los rojos. Pero cuando los soldados enviados por los gobiernos reaccionarios se encuentran frente a la bandera roja, que enarbolan las huestes de Trotsky, quiebran la disciplina y se niegan a batirse, mientras que el proletariado de los países en que el gobierno combate a Rusia provoca grandes movimientos insurreccionales, obstaculizando la obra nefasta de los que pretenden aplastar a la gran revolución rusa.

Es que los pueblos no quieren más ser gobernados, como dice Malatesta. De ahí que el aplastamiento del régimen burgués es cada vez más inevitable.

El ejército rojo avanza sobre Varsovia... y seguirá avanzando, lo que hace suponer que dentro de

poco tiempo la Europa militarista y burguesa tenga que someterse a la dictadura de las armas del ejército rojo. Es la ola redentora del proletariado, que, partiendo de Rusia, va inundando el suelo de Europa, arrastrando la tiranía y la explotación que mantenían esclavizada a la humanidad.

Si la emancipación de los hijos del trabajo depende del fusil que empuña el ejército rojo, yo les digo: ¡adelante, soldados de la libertad!

Clarín Libertario.

La canalla chilena

Sus "heroicidades"

Carta que hemos recibido de Chile, fechada el 2 del corriente, tráenos una serie de datos que demuestran que la burguesía chilena, presa del miedo lógicamente derivado de sus crímenes innumerables, está en plena acción de contraproducente defensa. Como la burguesía de todas partes, la chilena cree que con sangrientas represiones y gracias a tiranías sin cuento podrá matar en el pueblo el sentimiento revolucionario, que gana terreno día a día y vertiginosamente. Es el suyo recurso de desesperados. Nadie ni nada podrá librar a estos despotas del fallo inflexible de la justicia popular. Tiempo al tiempo.

Expongamos ahora los principales hechos que la carta aludida nos revela y que no comprenden sino un breve número de días:

«En Santiago», en Valparaíso, en Magallanes, en Iquique, en todo Chile, impera el «terror blanco».

«El 22 de Julio, en Valparaíso, fué allanado el local de los «Trabajadores Industriales del Mundo», en instantes en que se celebraba sesión. El Consejo fué detenido e incomunicado. Y la prensa, la canalla prensa, al dar, alborozada, noticia del suceso, habló—¿cuándo no?—de bombas, pistolas, revolvers, cuchillos (todo un arsenal de ejército burgués) que «se había hallado» (?) en el local en cuestión. Y, para mejor presentarlo, hablábase en las crónicas de «elementos extranjeros»: de norteamericanos, de ingleses, de suizos y, ¡claro!, de rusos. Excuso decirles, compañeros, que en el local no había sino libros y folletos.

«Continúa la huelga de obreros marítimos, los cuales se niegan a cargar cereales para el exterior.

«También continúan las huelgas en Iquique y en Antofagasta.

«Las cárles están todas llenas de presos por cuestiones sociales.

«En Santiago, oficiales del ejército (de la reserva) asaltaron el Club de Estudiantes, que en estos momentos de agitación patrioteril por lo de Tacna y Arica se ha pronunciado contrariamente a la guerra. El asalto fué premeditado. Los profesionales del crimen, a su regreso de la patriótica violación del local estudiantil, llevaban el retrato del Presidente del Perú como bandera de guerra, encargándose la prensa de hacer creer a los tontos que el tal retrato había sido hallado en el club gloriosamente invadido. Cuatro estudiantes que estaban en su local fueron aprehendidos, y dos de ellos aún lo están actualmente (apellídanse Gandolfo y Soto).

«La Federación Obrera de Chile, asaltada casi simultáneamente, fué despojada de todas sus actas. Y su Junta Ejecutiva, detenida. Están sus miembros en la cárcel santiaguina, que da

cabida, hoy, a varios cientos de presos por cuestiones sociales. Dos compañeros, Triviño y Silva, han podido escapar hasta ahora de las garras de las fieras policíacas, que afanosamente les huscan.

«Los presos reciben todos un tratamiento inquisitorial. Si se les ve leyendo periódicos, arrástraseles despiadadamente e incomunicáseles durante días.

«La imprenta «Numen», en donde se imprimían los periódicos obreros, fué empastelada y sus máquinas hechas pedazos. Los folletos en prensa fueron secuestrados por los pesquisas.

«En Magallanes, varios obreros que presenciaban una manifestación patrioteril fueron heridos de bala por valientes manifestantes.

«El 26 de Julio fué incendiado en Magallanes el local de la F. O.

«Los compañeros componentes del cuadro «Luz y Armonía» hace quince días están presos e incomunicados.

«El Comité pro Presos despareció, por encarcelamiento de todos sus componentes. En virtud de ello, las familias de aquellos pasan hambre y miseria.

«El 27 del pasado fueron deportados los compañeros Amoró, estucador, español; Gumerindo Flores, chauffeur, cubano; y Buherbó, jornalero, ruso. Los tres dejan sus familias en la mayor indigencia.»

La carta por nosotros recibida y en buena parte transcrita termina haciendo un llamado a la solidaridad de los trabajadores del Uruguay.

Entre compañeros

Fulano.—Estoy cansado y, más que cansado, desmoralizado y apenado, en presencia de la apatía que hay en nuestro campo.

Mengano.—Malo, malo. Te dejas afectar por impresiones superficiales.

Fulano.—Todo el mundo es a difamar, a criticar, y cuando se hace algo parece que es, no por la voluntad de hacerlo, sino para que los demás nos vean hacer.

Mengano.—Hay de todo.

Fulano.—Pero lo bueno no abunda.

Mengano.—Es que nosotros tenemos el maldito defecto de fijarnos únicamente en lo malo de todas las cosas.

Fulano.—Optimismos...

Mengano.—Acaso sí, pero razonables, lógicos. ¿A qué ese empeño de creerlo todo deficiente y todo malo? ¿Por qué no reconocer la buena voluntad y el sacrificio de tantos que, ignorados, viven perpetuamente accionando? Tú, como muchos, extremas las cosas hasta dejar que ellas te lleven a un pésimo estado de ánimo, negadur y suicida. No digo yo que sea preciso cerrar los ojos a la verdad. No es que quiera decir que las cosas marchan de manera inmejorable; pero sí deduzco que estamos encaminados cada vez mejor. Y mejoraremos mucho cuando los que, como tú, se obstinan en ver la parte mala de las cosas y se rinden, dejando de actuar, empiecen a pensar, libres de esa frialdad de ánimo, y reconozcan que se mejora, que se adelanta; que los acontecimientos día a día nos favorecen y alientan, razón por demás suficiente para luchar con plena confianza en el futuro.

DE BUENOS AIRES

TRIBUNA ROJA

(Publicación comunista anárquica)
Dirección y Administración: B. Mitre 3136
A los compañeros paqueteros, suscriptores, a las publicaciones que tienen o quieren establecer canje con «Tribuna Roja», les comunicamos

mos nuestra nueva dirección: Bartolomé Mitre 3136 (Ba. As.). ¡Compañeros! en esa localidad no hay ningún paquetero de «Tribuna Roja». Pues escribíenos, pidiendo el número de ejemplares que desee, a la dirección arriba indicada.

Federico Amanda

CULTURALES

«La obra educativa en el hogar».—Con este tema, la compañera María Collazo desarrollará una conferencia de carácter educativo, en la Casa del Pueblo, el sábado 31.

Correo Administrativo

J. López (Bs. As.).—De acuerdo Enviaremos 5 ejemplares.

Datta (Sudrez).—Enviaremos 5 ejemplares.

A. Martínez, La Sierra.—Recibimos 1.75 en estampillas.

M. Hurch F. C. P. (Argentina).—El importe puede enviarse por giro postal o por intermedio del Banco local.

P. Ordinas, Carmelo.—Recibimos dos pesos.

G. González, (P. de Azúcar).—Recibió paquete!

Vida Obrera

Obreros en fruta

Con igual firmeza continúa este movimiento en el que, apesar de los atropellos policíacos si mantienen los obreros dispuestos a triunfar ampliamente. Pocas son las firmas que aún resisten la resistencia obrera.

Carreros de Play

Puede darse por terminado este movimiento si se tiene en cuenta la gran cantidad de casas que firman. La unión demostrada por los obreros, de continuar, se verá coronada por el más amplio triunfo.

Obreros Biseladores

Este sindicato organiza para el día 21, en la Casa del Pueblo, una velada familiar y artística, representándose «Dios te salve», una conferencia por M. Collazo y otros números.

Sindicato de R. Ayudantes y Peones de Cocina

Asamblea general.—Se cita a los socios de este sindicato a la gran asamblea a realizarse el día 16 del corriente a la hora 22 en el nuevo local social J. C. Gómez 1237.—El Secretario.

Obreros Molineros

Dos éxitos obtuvieron estos obreros en las casas Podestá y Cia. y Levrero.

Pronto se presentarán los pedidos de mejoras a otras casas del ramo, descontentándose desde ya el triunfo por la unión y solidaridad que caracteriza a los obreros y obreras de este nuevo sindicato.

Masaistas y anexos

Después de cinco meses de lucha han firmado nuestro pliego de condiciones: Guid Selva y Pedro Otatti.

Continúan en huelga los trabajadores de mosaicos de Dini, Vidori e hijos, Casanova y Cia., Pimos y Merogno, Corbal, Rizzo, Brignoni Hnos., Otatti Antonio, Isamat, del Pino, Puig, Casanova Hnos., Demateo, Hilario, El Condor y El Titán.

Están boicoteadas las casas de Juan Pedauye y Antonio Taddei.

Todos los viernes a las 20 y 30, en nuestro local social, asamblea y conferencia pro sindicato único de la construcción.—El Comité de Huelga.

INTERIOR

De Florida

La Agrupación R. Barrett avisa a los compañeros que posean listas de suscripción a beneficio de la imprenta, traten de enviarlas lo más pronto posible, pues así lo requiere el estado económico de la misma.

Espérons se tenga en cuenta este aviso.—Por la agrupación: J. Castro Del Salto.—C. E. S. «En Marcha»
Con este nombre constitúese un Centro de E. Sociales, integrado por entusiasta juventud dispuesta a sumar sus entusiasmos a la gran obra de redención humana. El Comunismo Anárquico será lo que inspire nuestras luchas.

TEATRO APOLO

VILLA DEL CERRO

Gran velada y conferencia a total beneficio del periódico libertario

LA BATALLA

El sábado 14 del corriente. Este importante acto será patrocinado por el Centro de Estudios Sociales del Paso del Molino, prestando su desinteresado concurso el prestigioso Cuadro Filodramático de Arroyo Seco.

CANDIDITO

2.º Poesía recitada por la niña Mercedes Cuentas.

3.º Se llevará a escena la realista comedia dramática de intensa cultura, en tres actos y en prosa

Mate Dulce

4.º Conferencia por la niña María Álvarez.

5.º El profesor de guitarra Eduardo Díaz ejecutará las mejores piezas de su repertorio.

En los entreactos, una orquesta tocará las mejores piezas de su repertorio.

Precio de las localidades: palcos con cinco entradas \$ 1.50; entrada de platea para hombres, 0.25; entrada a platea para mujeres y menores, 0.15; entrada general, 0.10.

A todos los periódicos y revistas de ideas y gremiales agradeceremos nos manden canje.—C. E. S. En Marcha. Calle 19 de Abril 1593.

De Carmelo

El sindicato de Oficios Varios del Carmelo, adherido a la F. O. R. U., empeñado en levantar el espíritu de lucha del proletariado, intensifica sus actividades. En estos días resolvió que tanto en el puerto como en el pueblo no trabajará ningún obrero no afiliado. La solidaridad de los marineros secundó entusiasta y eficazmente esta buena idea.

La asociación patronal del Carmelo, ante esta resolución del Sindicato de Oficios Varios optó por negarse a dar trabajo a los obreros que integran esta entidad. Así las cosas, la lucha ha crecido en tirantez.

La mayoría de la tripulación de los muchos vapores atracados en dicho puerto se reunieron en asamblea general donde resolvieron por unanimidad comenzar desde el 23 del corriente a no trabajar con personal que no este agremiado.

La patronal, por su parte, en combinación con la Capatacía del Puerto y con la ayuda descarada e inicua de la policía, hace de desalojar de las inmediaciones del muelle a todos los obreros que sabe organizados.

Pero, pese a todas las represiones a todos los abusos e iniquidades, el espíritu combativo de los trabajadores, no sólo se mantiene firme, sino que aumenta pudiéndose asegurar que el triunfo será pronto un hecho.

Isabelino Squitlin

DE CANELONES

A los trabajadores de Canelones

Es necesario que todos los obreros se preocupen algo más de secundar la propaganda que en esta localidad viene realizándose. Vergüenza de, compañeros, que en Canelones, a un paso de Montevideo, esté el proletariado tan desorganizado, siendo todavía que nuestra situación es insostenible y habiendo gremios bastante numerosos para formar de por sí solos el sindicato. Entre esos pocos trabajadores más conscientes no se ve la disposición necesaria a fin de iniciar con la seriedad debida la organización obrera.

El C. de Estudios Sociales de esta localidad continuará sin interrupción la obra emprendida desde sus comienzos, hasta vencer la indolencia que caracteriza a este ambiente. Los de buena voluntad, esa juventud que sabe sentir más fuerte por encima de los convencionalismos enfermizos y las ideas viejas y anacrónicas, debe venir a nuestras filas a prodigar sus viriles energías y sus firmes entusiasmos.

A. Mazzini.